Los retos de la universidad jesuita en la actualidad: entrevista al padre Jesús Vergara, SJ

JORGE VALDIVIA GARCÍA*

Mejorar la formación docente y espiritual de los laicos vinculados con la Compañía de Jesús. Este es uno de los principales retos que enfrentan en la actualidad las instituciones de educación a cargo de los jesuitas, ya que apoyar el crecimiento como personas y como profesionales de estudiantes, profesores y demás colaboradores permitirá incidir positivamente para resolver diversos problemas que aquejan a la humanidad, como es el caso de la violencia, la desigualdad, la esclavitud al trabajo, el exacerbado amor al dinero y la creciente deshumanización de la sociedad. A este desafío se le suma el de encontrar a las personas idóneas para financiar las obras encomendadas a la Compañía de Jesús. Tal es la visión del padre Jesús Vergara, quien considera que la orden ha desatendido su tarea formadora, que es toral en su misión evangelizadora.

"*Yo creo que los jesuitas hemos descuidado mucho la formación de los laicos, porque a nosotros mismos nos está ganando mucho más la pura*

* Es licenciado en Ciencias de la Comunicación. Fue editor de las secciones de Negocios (1999–2005) y de Ciudad y Región (2005–2012) en el periódico *Público* (hoy *Milenio Jalisco*). Actualmente es editor en la Oficina de Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

especialización", indicó en entrevista el sacerdote jesuita, que en 2015 cumple 55 años de su ordenación.

La Compañía de Jesús fue fundada en 1534 por Ignacio de Loyola y reconocida en 1540 por el papa Paulo III. Actualmente tiene presencia en más de 120 países en donde forma a cerca de 3'000,000 de personas[1] en unos 3,000 centros educativos,[2] de la compañía o relacionados con ella, en donde se imparten cursos desde nivel básico hasta posgrados. En lo que se refiere a las instituciones de educación superior, son más de 200 las universidades que tienen a su cargo los jesuitas en los cinco continentes.

1. EL APOYO IDEAL

El sostén económico de una gran parte de los centros de formación de los jesuitas está en manos de laicos. Esta política sigue la enseñanza de Ignacio de Loyola de dejar a estos la fundación económica de las obras encomendadas a la Compañía de Jesús, para que ni esta ni las autoridades de las instituciones de enseñanza se distraigan en la búsqueda y administración de fondos y se concentren en su principal actividad: la formación educativa y espiritual. Sin embargo, se requiere elegir con cuidado a las personas a las que recurrir para este apoyo, pues se corre el riesgo de que quienes dan el apoyo financiero para fundar una obra quieran luego dirigirla. "*Esto es lo que yo considero el primer gran reto*", indica el padre Vergara.

¿Cómo se logra que los laicos que aportan dinero para una institución educativa no quieran meter mano en el manejo de esta?

1. Adolfo Nicolás Pachón. "Conferencia del P. General de la Compañía de Jesús, P. Adolfo Nicolás Pachón SJ sobre 'La educación en la Compañía de Jesús', impartida durante el Encuentro con Educadores de Asturias, León y Cantabria Gijón, Escuela Técnico–Profesional Fundación Revilla–Gigedo, el 8 de mayo de 2013 [DE disponible en: http://www.sjweb.info/documents/ansj/130508_Gijon_Conferencia_sobre_educacion.pdf].
2. Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana. "La Compañía de Jesús en la Educación" [DE disponible en: http://www.pedagogiaignaciana.com/CVPIContenido/Contenidos.aspx?IdContenido=20, consultada el 29 de mayo de 2015].

Hay que realizar una selección mucho más rica de los laicos [...] [Hay que acudir o buscar] a los laicos que ya saben, que quieren colaborar con el espíritu de san Ignacio de Loyola y que ellos, por lo tanto, deben de tener una formación no nada más cristiana sino ignaciana.

¿Cómo se hace para encontrar a estos laicos en naciones no cristianas donde hay obra de la Compañía de Jesús?

[En ese caso hay que buscar] que sean, en primer lugar, muy honestos, que sean hombres abiertos a lo espiritual, de ser posible de la misma fe católica o en la medida que se pueda y que sean hombres que sí tienen una dimensión viva a lo religioso, porque si no, el trabajo que tiene que desarrollar un laico en lo administrativo haría muchas cosas que no están impregnadas con el espíritu cristiano.

¿Qué tanto se debe involucrar a los laicos en el quehacer de la institución educativa?

Uno es el laico que colabora aportando dinero con cariño a la compañía. Hay otro laico que además enseña. Ese laico tiene que tener primero una preparación profesional excelente, tiene que ser consciente de que está en una universidad jesuita y que los jesuitas que están al frente de esta universidad tendrían que tener un cuidado muy especial en darle una formación ignaciana, una iniciación ignaciana con una profunda formación cristiana.

Esta formación, estima el padre Vergara, es "*un trabajo muy importante*" que, reitera, "*hemos descuidado mucho [...] En eso nosotros los jesuitas tenemos una responsabilidad muy grande que no hemos acabado de asumir*".

En este tema considera que "*una ayuda que ilumina, aunque no se puede aplicar al pie de la letra muchas veces*", es el libro de san Ignacio de Loyola "*de los Ejercicios [que] tiene una meditación importantísima, que se llama 'Meditación de dos banderas'*", que arroja luz acerca de los valores a promover entre los laicos: "*la bandera del mal es: dinero, primer grado; prestigio, segundo grado; poder, tercer grado, y de ahí a todos los males; en cambio, la bandera del bien para san Ignacio es: pobreza, humillaciones, humildad*".

Además, las enseñanzas de san Ignacio sirven como brújula para saber a qué laicos recurrir para sumar a las obras de la Compañía de Jesús:

> *Si tienes un laico que se acerca a la compañía a pararse el cuello, porque está además con los jesuitas, ese señor no tiene lugar aquí, por más rico que sea. [Pero si] es un hombre que está dispuesto a colaborar desde la aportación suya de laico, a una cosa que es muy valiosa e importante, que es la espiritualidad ignaciana, la formación, la educación ignaciana, a esos laicos, si tienen buena intención, hay que formarlos.*

Eficiencia, actualización y apertura son otros valores que se deben buscar en los laicos que se pretende sumar en las obras de la Compañía de Jesús, indica el sacerdote:

> *Los laicos por su eficiencia y nada más. Tienen que ser muy eficientes, muy competentes, pero tienen que estar abiertos a ver que en su competencia están colaborando con la formación de un humanismo ignaciano que abarca todo, no nada más la espiritualidad ignaciana sino también el mundo moderno en que se está viviendo.*

2. JUSTICIA, PALABRA CLAVE PARA UN MUNDO IMPERFECTO

En el mundo moderno siguen sin resolverse antiguos problemas. La violencia, la desigualdad, la esclavitud y el apego a las cosas materiales, como el dinero, se mantienen como lastres para avanzar hacia una sociedad más humana y justa. El padre Vergara considera que en este tenor los jesuitas tienen mucho que aportar, a través de las instituciones educativas que encabezan, en especial las universidades.

Respecto al primero de estos fenómenos que afectan negativamente a la convivencia humana, contextualiza:

> Hay muchas formas de violencia. En general la violencia viene cuando no hay suficiente orden social, leyes sociales justas. Entonces viene la insubordinación por medio de la violencia. ¿Qué es lo que habría que hacer para que disminuya la violencia? Tener un orden social legal, justo, porque muchas veces el orden que se dice orden legal, social, es simplemente las leyes del capitalismo y ahora del capitalismo globalizado. Y no [...] esas son falsas leyes muchas veces. La ley está al servicio del bien común de la sociedad y para el bien común de la sociedad. Ahí es donde comienza, ese es el origen de toda la formación legal. Las leyes son para la sociedad y la sociedad se rige por las leyes para convivencia, pero la fuente de vida de una ley es la vida social.

Así, para hacer una sociedad más justa y disminuir la violencia ¿correspondería a la universidad, como institución, presionar para hacer más justas las leyes o debe dejar esta labor a sus egresados?

Yo creo que por todos lados. Ahora, lo central es que [la universidad] [...] lo hiciera en la formación. Sabiendo que de aquí salen alumnos formados lo mejor posible en justicia y también en la espiritualidad [...] [poner énfasis en que tengan] una apertura muy grande en lo humano y una apertura también a lo religioso [...] buscando siempre el bien de toda la sociedad y el bien que hemos visto desde el cristianismo.

En materia de igualdad hay avances, pero todavía muchos pendientes. Existe aún discriminación femenina, de raza, por posición económica. ¿Cuál debe ser la labor de las universidades jesuitas para lograr una mayor igualdad?

Cuando tú ves una deficiencia en la sociedad, como cuando se tenía antiguamente en prácticamente una semiesclavitud a la mujer, pues [trabajar para] darle [a todos] sus derechos fundamentales.

¿Hacia dónde debe enfocar su labor la universidad para avanzar en el gozo universal de los derechos fundamentales para todos los seres humanos?

Nosotros [en el ITESO, universidad jesuita de Guadalajara], y este padre rector actual [José Morales Orozco, SJ] es muy insistente, tenemos que ser una universidad que busca la justicia y para ello optamos preferencialmente por los pobres, para desde ahí trabajar la justicia, y eso no es opción de clase, como se dijo hace años cuando estaba al alza el marxismo y la teología de la liberación sino [atender] al ejemplo del Cristo vivo en el evangelio. Hay que ir a los más necesitados, para ayudarles, para servirles, en todos los aspectos, para que alcancen sus derechos humanos fundamentales, que sean verdaderos ciudadanos, que sean libres.

¿Considera que si se trabaja con los pobres y se logra enriquecerlos en conocimiento, en espiritualidad y en otros aspectos de su vida, se solucionarían la mayor parte de los problemas que aquejan a la sociedad, como la violencia y la desigualdad?

Así es. Y eso está en el evangelio. No son restos de ideología marxista, es muy anterior al marxismo.

En el caso del materialismo, ¿en qué debe enfocar su labor la universidad con los estudiantes para que no vean el dinero como un fin en su vida sino, acaso, como un medio?

*Esto ya es consecuencia [de trabajar con laicos impregnados del espíritu de san Ignacio de Loyola]. Cuando el laico [que colabora con los jesuitas] tiene ese espíritu de colaboración profunda con la espiritualidad ignaciana va a ser mucho más fácil, porque el laico sabrá darle lugar a la espiritualidad ignaciana [en los estudiantes] y no nada más darle su lugar sino llamar a los jesuitas con los que está trabajando y decirles: "Aquí tienen que insistir ustedes en la formación, en que ya es propio de ustedes el darles la espiritualidad ignaciana". Lo mismo que si el jesuita está adelantándose con la espiritualidad ignaciana tiene que decirle al laico: "T*ú procura decirles: *la administración laica, pero con el respeto, no es todo, no es todo el dinero, el prestigio y el poder". Aquí se les da una visión muchísimo más amplia, que es la visión ignaciana de toda la universidad. El universitario abarca no nada más una carrera, está abierto a todas, el universitario está abierto a todo el mundo, al pasado, el presente y el futuro, tiene que tener una mente muy amplia. Por tanto tiene*

que tener un conocimiento de lo laical, del dinero, pero también tiene que trabajar una visión ignaciana, o por lo menos cristiana del mundo [...] El universitario tiene que tener universum, el universo, todo el conjunto en una unidad, eso es la universidad.

Así, el padre Jesús Vergara ve como un trabajo conjunto entre laicos y jesuitas el formar estudiantes humildes y abiertos. En cuanto a los valores esenciales que habría que comunicar a los alumnos, los resume en buscar la mayor gloria de Dios, amar y servir:

> Esa es la visión universitaria de san Ignacio [...] A él no le importa solo dar gloria sino la mayor gloria de Dios. [Al respecto] tiene san Ignacio una frase muy bonita, casi al final de los Ejercicios: "Conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir" [...] Este es el ideal ignaciano. Enseguida tiene la oración [...] "Tomad Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos Señor lo retorno. Todo es vuestro, disponed de todo a vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia, que eso me basta". Ahí está el espíritu ignaciano.

¿Entonces la labor de la universidad jesuita sería comunicar el espíritu ignaciano para que no se vea al dinero como fin?

Así es. Que el laico que viene aquí [a estudiar o trabajar] respete esos valores [cristianos y de san Ignacio] porque son valores universales. Aunque él no está de ninguna manera obligado a dejar sus propias afirmaciones, así sea un ateo.

3. HUMILDAD Y CONCIENCIA PARA UN MUNDO GLOBALIZADO

En 2034 la Compañía de Jesús cumplirá 500 años de su fundación. En este tiempo se ha extendido por prácticamente todo el mundo. Se puede decir que los jesuitas forman parte de una orden globalizada,

pues realizan labor religiosa, social, educativa o intelectual en países de los cinco continentes. Ello les obliga a interactuar con diversas culturas para seguir adelante con la labor misionera y las obras emprendidas por la compañía.

Esta experiencia multicultural no es tan difícil de afrontar si se parte desde una posición de humildad y de aceptación de las personas en su propio espacio y tiempo, como se desprende de las enseñanzas de san Ignacio, según relata el padre Jesús Vergara, quien recuerda que en su momento los jesuitas dieron ejemplo de aceptación de otras culturas, como cuando la compañía aceptó los ritos chinos y malabares para dar a conocer el evangelio en las tierras en donde predominaban estas culturas:

> *La forma que ha tenido siempre la compañía [para trabajar con gente de otras culturas] es entrar e insertarse en ellos, para con ellos y desde ellos irlos llevando a una espiritualidad cristiana e ignaciana. Esa es la intención. Tú te insertas, como suelen decir, lo más profundo en esa cultura para que, comprendiendo a fondo la riqueza de esta cultura, puedas desde esa riqueza anunciarles el evangelio. Por eso lo de los ritos chinos y malabares. Nuestros hermanos jesuitas, por ejemplo, trabajan bonito así en [la Sierra] Tarahumara. Se meten con el pobre, conviven con el tarahumara, ven sus reuniones de su religiosidad y encarnándose ahí darles el evangelio.*

Esta práctica, indispensable para continuar con la acción apostólica de la Compañía de Jesús en un mundo de pluralidad cultural, también la ha visto desarrollarse armónicamente en "*Perú, Bolivia, algo en Brasil [...] en todos los países centroamericanos [...] Algo también en el sur [de México]. Ahí estaban dos hermanos [Mardonio e Ignacio] Morales, que ya murieron, que estaban dados a inculturarse profundamente y hasta lo más profundo de esa inculturación llevaron el evangelio*", recuerda el padre Jesús Vergara.

¿Qué es lo primero que hay qué hacer para llevar a buen término labores como la educación y la evangelización con gente que pertenece a otras culturas?

Insertarse. No abrir la boca hasta que no hayas comprendido toda la riqueza de esa cultura, para que llegues [al fondo de] ella [...] y desde ahí les vayas trayendo al mundo cristiano, de manera que esa cultura con el cristianismo no se pierda sino que se enriquezca.

El sacerdote lamenta que no muchos comprendan y respeten esta máxima que permite una sana convivencia en el mundo multicultural en el que estamos insertos y en el que, paradójicamente, pese a la diversidad y riqueza de las culturas que lo conforman, se tiende a la uniformización del pensamiento y de la acción, producto de las políticas dictadas por el capitalismo dominante, que tiende a esclavizar al ser humano:

> *El hombre moderno es el hombre más esclavizado que yo he visto [...] El capitalismo globalizado está obligando al hombre de hoy a no pensar. Trabajo, trabajo, trabajo; trabajo, ganancia; mayor trabajo mayor ganancia. Te esclavizan con este trabajo para que no te liberes. Yo no digo que todos tengan esa intención, pero de hecho es lo que está pasando [...] lo ordinario es, ahora, satisfacerse, satisfacción sensual [...] Que bailes, que francachelas, que mujeres, y todo lo que tú quieras, eso sí, pero eso no te da mayor libertad. Trabajas para emborracharte, para irte de francachelas [...] Al hombre de hoy se le va metiendo el trabajo para que gaste, pero no para más. El trabajo no es constructivo, no es una obra humana [solo se le ve como una] fuente de dinero, porque tú necesitas dinero para divertirte [...] El capitalismo es dinero, dinero; placer; placer más dinero;* más dinero*; placer, ese es el esclavo.*

¿Qué papel debe asumir la universidad y cuáles son las actividades que debe emprender para ayudar a la gente a romper esta esclavitud moderna?

Pues hacer ver al hombre de hoy que está esclavizado al trabajo y que el trabajo le condiciona hasta [para elegir a] la mujer con la que se va a casar, el hombre con el que [esta] se va a casar.

¿Cuál debe ser el verdadero sentido del trabajo?

Que tú trabajas para que haya una sociedad mejor, para que haya un mundo más humano, para hacer, por ejemplo, que los veinte millones de mexicanos que están muy hambrientos reciban bastante más de lo que están recibiendo de los grandes capitales mexicanos.

¿Entonces la misión jesuita sería enfocarse a la educación pensante, imbuida del espíritu cristiano e ignaciano, para crear un efecto cascada que rompa con las directrices del capitalismo y ayude a resolver los problemas que enfrentamos hoy en día?

Sí. Tienes que formar laicos a fondo, para que siendo responsables de ellos y ya alimentándose por sí mismos de la espiritualidad cristiana sigan adelante. Es la única manera.